

# Enrique Álvarez López (1867-1961). Una vida al servicio de la ciencia eclipsada por el exilio interior

Javier Maestro Bäcksbäck<sup>1</sup>

Recibido: 25 de abril de 2022 / Aceptado: 20 de mayo de 2022

**Resumen.** Este artículo pretende rescatar del olvido al catedrático de Instituto Enrique Álvarez López (1867-1961), que dedicó su vida a la docencia e investigación de las Ciencias Naturales durante buena parte del siglo XX. Pertenecía a una brillante generación de muchos españoles que tras la Guerra Civil sufrieron depuración y un prolongado exilio, tanto en el exterior como en el interior. Fue un eminente historiador de los naturalistas y botánicos españoles, colaboró activamente con el Real Jardín Botánico, llegando a ser redactor-jefe del Boletín. Considerado también un precursor de la ecología en España.

**Palabras clave:** Ciencias Naturales; Botánica; Naturalistas españoles en Indias; Republicanismo; Represión franquista.

[en] “Enrique Álvarez López (1867-1961). A lifetime engaged with science, overshadowed by “inner exile”

**Abstract.** This paper aims to rescue professor Enrique Álvarez López (1867-1961) from oblivion. During the 20th century he spent most of his life teaching and researching in the sphere of Natural Science. Influenced by a remarkable generation of Spanish intellectuals and scientists that underwent after the Civil War and under Franco’s dictatorship political repression either as exiles abroad or inside Spain. As an outstanding historian of Spanish naturalists and botanists he collaborated very actively with the Royal Garden and editor of its Bulletin. He is also considered a forerunner of ecology in Spain.

**Keywords:** Natural Science; Botany; Spanish Naturalists in America; Republicanism; Political repression; Franco dictatorship.

**Sumario.** 1. Introducción, 2. Los años formativos, 3. Docencia, investigación y compromiso social, 4. Los cambiantes años de la Guerra civil y la depuración de los docentes, 5. Líneas de investigación 6. Referencias bibliográficas-

**Cómo citar:** Maestro Bäcksbäck, J. (2022) Enrique Álvarez López (1867-1961). Una vida al servicio de la ciencia eclipsada por el exilio interior, en *Documentación de Ciencias de la Información* 45(2), 121-126.

## 1. Introducción



Fig. 1. Enrique Álvarez López, Archivo MNCN, ACN0310/010-

Este artículo tiene como objetivo rescatar del olvido a alguien como Enrique Álvarez López que sufrió bajo la dictadura franquista el llamado “exilio interior”, siendo uno de tantos “acróbatas en un páramo mudo” según expresión de Solé Ribas, o “la vegetación del páramo” según Julián Marías<sup>2</sup>. No se trata ciertamente de un caso aislado sino de una extendida práctica que aplicó un régimen que hasta hoy ha gozado de una oprobiosa impunidad y que la debatida Memoria Democrática pretende reparar<sup>3</sup>. Como alumno de Enrique Álvarez López era desconocedor de esta circunstancia de exclusión si bien dejó en mí entonces una profunda y viva impresión como científico, intelectual y ciudadano. De ello da prueba mi interés ahora, casi 63 años más tarde, por reunir de múltiples archivos toda la información disponible sobre su persona, para conocer tanto su grandeza como

<sup>1</sup> Profesor Honorífico adscrito al Departamento de Periodismo y Comunicación Global Universidad Complutense de Madrid  
E-mail: [jmaestro@ucm.es](mailto:jmaestro@ucm.es)

<sup>2</sup> Véase p.ej. Gómez Bravo, G. (2009). *El exilio interior. Cárcel y represión en la España franquista, 1939-1950*. Taurus, 2009. También Moreno Burriel, E. (2018). *Depurar y castigar. Los catedráticos de Geografía e Historia en los comienzos del Estado franquista (1936-1943)*. Instituto Fernando el Católico.

<sup>3</sup> Urbán y Lara, 2021, ofrecen una amplia visión de conjunto.

las causas de su ostracismo. Para empezar debo señalar que fue mi profesor de Ciencias Naturales cuando en 1958 cursaba quinto curso de bachillerato en el Instituto de Enseñanza Media Cervantes de Madrid. Entonces me pareció que su talante tendente a huir de los tics autoritarios –tan frecuentes en esa época–, su acusado interés por despertar la inquietud en los alumnos por la ciencia y sus amplios conocimientos no dejaron de impresionarme, e intrigarme a la vez, por cuanto había sido el profesor más extraordinario que había conocido. Recuerdo que en el edificio del Cervantes, que fue un colegio alemán antes de 1945, había a la entrada una maqueta enorme del acorazado Graf Spee y, en un semisótano, un espacioso y completísimo gimnasio; pero lo que más me impresionó fue la cantidad de microscopios que había y la diversidad de cajas entomológicas que rellenaban literalmente las paredes del aula donde nos impartía clase Enrique Álvarez López. Cuando nos daba las clases todo eso no estaba de adorno, sino que, de acuerdo con cada temario, nos explicaba todas las funciones de p.ej, los coleópteros, mariposas o plantas y luego pasaba al

microscopio todo para visualizar la morfología, las funciones y la estructura celular. Todo me parecía fantástico y sorprendente. Valga por ello reproducir aquí uno de los muchos comentarios de sus colegas: “se ha comportado en todo momento como un modelo de caballeros y maestros, excediéndose siempre en el cumplimiento de su deber profesional por lo que ha merecido la más alta estimación de sus compañeros y discípulos (...) es el tipo del puro hombre de ciencia (...) manteniéndose siempre en un acusado plano intelectual de estricto rigor científico”<sup>3</sup>.

Por entonces sospechaba, vagamente, que se encontraba descolocado, porque en realidad debía haber pertenecido a otra escala de profesores, quizás de Universidad. Y en mi cabeza rondaría la incógnita de por qué no fue así. Lo iría sabiendo, a pesar de la dispersión y en ocasiones la falta de clasificación de las fuentes documentales consultadas, compensado, eso sí, por la inestimable ayuda que recientemente me prestaron tanto investigadores/as, bibliotecario/as como archivero/as<sup>4</sup>. Vaya por delante mi gratitud y reconocimiento.



Figura 2. Enrique Álvarez López (tercero por la izquierda).  
Fuente: Archivo Jaeinnov

## 2. Los años formativos

Enrique Álvarez López nació en Madrid en 1897<sup>6</sup>. En el Archivo Histórico Nacional<sup>7</sup> figura todo su historial académico desde que en 1907 solicitara su ingreso a los estudios de bachillerato en el Instituto Cardenal Cisneros de Madrid hasta que obtuvo en 1914 el título de Bachiller (Sección de Ciencias). En su expediente sólo figuran las calificaciones de sobresaliente o Matrícula de Honor. En 1918 su expediente de Licenciatura por la Facultad de Ciencias de la Universidad Central está igualmente repleto de las máxi-

mas calificaciones, incluidos premios extraordinarios. En 1919 ya figura como funcionario público y en 1920 se inscribió como socio de la prestigiosa Real Sociedad de Ciencias Naturales (Gomis y Perejón, 2019), siendo presentado por Gabriel Martín Cardoso, catedrático de cristalografía. Un año después publica su única obra poética *Ariadna. Poema trágico*. En adelante el *Boletín* de dicha Real Sociedad de Ciencias Naturales contribuiría decisivamente a su posterior formación científica, algo que en 1931 desembocaría en la defensa de su tesis doctoral en la Facultad de Ciencias de la Universidad Central titulada “Los caracteres zoogeográficos de la herpetofauna ibérica”. Obtuvo la calificación de aprobado por un Tribunal presidido por Odón de Buen, destacado partidario de las ideas evolucionistas de Darwin en España.

## 3. Docencia, investigación y compromiso social

En 1920 ya figura como catedrático de Historia Natural en el Instituto General y Técnico de Huesca, donde sobresalían Ramón y Cajal y Joaquín Costa como destacados ex

<sup>4</sup> Son palabras de Juan Tamayo y Rubio, Catedrático del Instituto de EM Cervantes. Lo mismo sostenían otros colegas suyos como Ramón Ezquerro Abadía o Antonio Mingarro. Transcripción de AGA 32/16735.

<sup>5</sup> En especial a Isabel Rey Fraile, Alberto Gomis, Esther García Guillén, María Victoria López-Acevedo, Antonio Perejón y María Pilar Rodríguez Luque.

<sup>6</sup> Nació en Madrid el 27 de enero de 1897 en la calle Mesón de Paredes 38, 3º. Su padre Eulogio Enrique Álvares era natural de Bembibre del Bierzo (León), y su madre Julia López Barrera era natural de Penedo (Lugo). en 1907 vivía en Madrid en la calle Limón 22, 2º; desde 1919 su domicilio sería la calle General Álvarez de Castro 17.

<sup>7</sup> AHN, Legajo Universidades 1836-3.

alumnos del centro. Es probable que su estancia en Huesca despertara un interés temprano por dos eminentes naturalistas oscenses: Félix de Azara y Martín Sessé Lacasta.

Años más tarde (¿1923?) sacó una plaza de catedrático en Cádiz y allí simultanearía la docencia de Historia Natural, y la dirección del Instituto General y Técnico Columela de Cádiz, con la investigación ya orientada decisivamente hacia la botánica<sup>8</sup>. El 27 de agosto de 1925 contrajo matrimonio con Ana Espinosa Rivas, nacida en Córdoba pero después domiciliada en Madrid en la calle Viriato 24, 1º. En 1929 publicó su quizás primer libro de texto, “Elementos de Biología”, donde ya anticipaba en España los contornos de la ecología (Álvarez López, 1929: 441-442; Gomis y Jaume, 2003)<sup>9</sup>. Más adelante veremos en qué medida fue así.

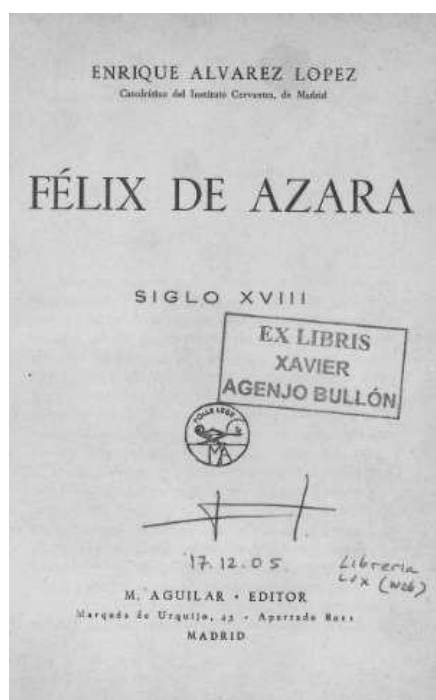


Fig. 3. Portada de libro. Fuente: CSIC

Su compromiso social le condujo un año más tarde a una disputada elección para la presidencia del Ateneo de Cádiz (1930-1932). Fue reñida porque por un voto de diferencia ganó dicha presidencia frente al escritor gaditano José María Pemán, de reconocida trayectoria ultraconservadora. Ya bajo la presidencia de Enrique Álvarez López (Orozco, 1985), éste pronunciaría en 1932 una importante conferencia sobre “Félix de Azara, precursor de Darwin y el 2 de enero de ese mismo año recibiría a Manuel Azaña, entonces Jefe de Gobierno y presidente del Ateneo de Madrid.

En 1932 sería en cambio José María Pemán el que ganara por un voto de diferencia dicha presidencia<sup>10</sup>. Re-

sulta relevante recoger esta incipiente rivalidad porque el primer gobierno franquista encargó a la Comisión de Cultura y Enseñanza –presidida por José María Pemán– temas tan sustanciales como las nuevas leyes educativas, reforma de la segunda enseñanza, cierre temporal de Institutos... y las medidas depuradoras de los cuerpos docentes. Un panorama que en absoluto podía considerarse esperanzador.

Antes, con ocasión de las primeras elecciones de la recién instaurada II República, celebradas en 1931, y como adscrito a la Agrupación en Defensa de la República, Enrique Álvarez López fue elegido alcalde por unanimidad por el consistorio de Cádiz (1931-1932). Durante su corto mandato al frente del Ayuntamiento de Cádiz se encargó de sanear las finanzas municipales precisamente cuando la crisis de 1929 ya estaba golpeando duramente las condiciones de vida de sus habitantes y disparando las cifras de paro (Moreno Tello, 2012: I, 354-358; Pettenghi, 2009). En Cádiz impulsó también en 1932 la instalación de un monumento para conmemorar el bicentenario del insigne botánico gaditano José Celestino Mutis (1732-1808) en el evocador Paseo de las Palmeras del Parque Genovés.

Ese mismo año anunció su deseo de renunciar a la alcaldía por motivos profesionales, dado que había ganado una plaza de catedrático de Ciencias Naturales en Madrid, concretamente en el Instituto de Enseñanza Media Cervantes, entonces un centro mixto ubicado en la calle Prim nº 3 y poco más tarde (1950) asentado en la calle Fortuny 15<sup>11</sup>. En 1958 su último emplazamiento sería el edificio que había ocupado la antigua Facultad de Veterinaria en lo que fuera originariamente el Casino de la Reina, junto a la plaza de Embajadores. Tenemos constancia de que hasta 1939 seguía siendo un Instituto mixto con preponderancia de alumnas en tanto que en 1940 transformado en centro masculino hasta que recientemente recobró su carácter mixto, y además bilingüe. Cabe destacar también que sólo admitía como catedráticos a los dos más puntuados en las oposiciones, de manera que “durante los decenios del exilio interior, y entre ejercicios deportivos fascistas, gritos de rigor y saludos brazo en alto, no fueron pocos ni poco ilustres los profesores de tendencia liberal, republicana, socialista, librepensadora o simplemente independiente, cuyo altísimo nivel académico solía ir acompañado de un insidioso entredicho social, cuando no del ostracismo más implacable” (Instituto de Bachillerato Cervantes, en línea). Entre sus docentes más destacados cabe señalar a Antonio Machado, María Zambrano, Aguado Bleye, Matilde Moliner, Vázquez Díaz, Leopoldo Quero, José Sánchez Lasso de la Vega, Ramón Ezquerro Abadía, Antonio Mingarro y, naturalmente, Enrique Álvarez López a quien apenas nom-

<sup>8</sup> Sustituir por: En mayo de 1924 solicita al Presidente de la Junta para la Ampliación de Estudios una pensión (beca) para ampliar estudios en la Facultad de Ciencias de París bajo la dirección del profesor L. Matrichot sobre “sistemática y filogenia de fanerógamas”. Esta solicitud le fue denegada.

<sup>9</sup> Enrique Álvarez López es considerado un precursor del ecologismo en España; entre otros motivos por sus múltiples referencias a la obra de Charles Elton, *Animal Ecology* (1927). También Gomis Blanco, A. y Josa Llorca, J. (2003). Veinticinco años de Historia de la Biología en España (1977-2002). *Llull*, 26(55), 84-109.

<sup>10</sup> Otros miembros pertenecían a Acción Española (derecha monárquica) como Eugenio Montes y Vegas Latapié; otros pertenecían a la facción

más reaccionaria, como José Ignacio Escobar, los tradicionalistas Mariano Puigdollers y Romualdo de Toledo, y el falangista Alfonso García Valdecasas. El médico Enrique Suñer, vicepresidente, era conocido por su obsesión por eliminar la influencia de la Institución Libre de Enseñanza y establecimientos afines, como la Junta de Ampliación de Estudios, la Residencia de Estudiantes, etc. (Navarro, s.f.; Cruz, 2016).

<sup>11</sup> Este es un edificio con una larga historia. Era la sede del Colegio Alemán, creado en 1910 por la colonia alemana residente en Madrid. Cuando se terminó la Segunda Guerra Mundial, el edificio fue confiscado por las potencias vencedoras en 1945, junto con otros bienes alemanes y más tarde fue vendido al Estado español. Después, cuando se constituyó la República Federal Alemana y se restablecieron las relaciones con España, los alemanes exigieron su devolución, a lo que el Gobierno español accedió (Ministerio de Educación y Ciencia, 1982).

bran las “fuerzas vivas” del centro en sus publicaciones, un motivo que me decepcionaría, por inmoral, y que me indujo en consecuencia a escribir este artículo. Cabe añadir que Enrique Álvarez López fue entre 1935-36 consejero del Ministerio de Instrucción Pública, si bien no disponemos de datos sobre esa actividad. Lo que sí publicó en el año 1936 fue un interesantísimo artículo sobre “El concepto de progreso biológico”, de cuya existencia me informó amablemente el Profesor Alberto Gomis. Aquí extraemos algunas ideas plasmadas en dicho texto:

Ya Lamarck, antes que Darwin, ha visto [el desarrollo] con sin igual clarividencia; el progreso hay que investigarlo en la generalidad del organismo, es decir, que para un determinado ser viviente no hay que esperar encontrarlo realizado de igual modo y en el mismo grado para todos y cada uno de los órganos. La naturaleza, al formar los organismos, ha obrado creando una complicación creciente, pero no ha procedido a lo largo de una sola línea, ni constantemente en una dirección, porque en la evolución operaban simultáneamente dos fuerzas: una causante de la evolución y del progreso mismo, a la que Lamarck llama el poder de la vida, y otra que designa como causa modificante, que más bien le opone obstáculos e interrupciones (Álvarez López, 1936, p.75).

#### 4. Los cambiantes años de la Guerra civil y la depuración de los docentes

Enrique Álvarez López apenas pudo ejercer la docencia y la investigación en estos años porque el estallido de la Guerra civil supuso la suspensión de toda activi-

dad docente en el Instituto Cervantes dada su proximidad al Ministerio del Ejército. Por ello sus docentes fueron trasladados a dos centros creados en 1934. Primero al Instituto Pérez Galdós (del que sería director entre agosto de 1938 y enero de 1939) y poco después al Instituto Lagasca.

A mediados de septiembre de 1936, durante el asedio a Madrid, el edificio del Cervantes fue ocupado por la Federación Universitaria Escolar (F.U.E.) cuya mayoría quedó por ello encuadrada, al igual que los cuerpos docentes, en FETE/UGT-CNT. Desde abril de 1937 hasta 1939 el inmueble del Cervantes estaría totalmente ocupado por diversas y cambiantes unidades militares.

Al finalizar la contienda Enrique Álvarez López, al igual que todos los cuerpos docentes, fue inicialmente expedientado en 1940 con la expulsión de su cargo de catedrático por la Comisión de Depuración (AGA 32/16735), a no ser que aportara pruebas que le eximieran de la acusación de haber pertenecido a partidos/sindicatos “marxistas”, haber ostentado cargos directivos o de confianza de orientación “antiespañola” o ser de la masonería. En 1941 presentó un recurso eximente ante la Comisión de Depuración donde indicaba que no formaba parte de ningún partido o sindicato, que no era masón y que todos los cargos supuestamente de índole político le habían sido impuestos. El dictamen final de la Comisión de Depuración fue reintegrarle en el puesto pero inhabilitándole para ocupar cargo directivo o de confianza. En Madrid se abrieron nada menos que 2.445 expedientes de depuración en el sector educativo, de los cuales un 27.5% resultaron condenatorios (Grana y Martín Zúñiga, 2017).



Fig. 4. Portadas de revistas. Fuente: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

#### 5. Líneas de investigación

Desde 1940, y hasta su fallecimiento en 1961, Enrique Álvarez López simultaneó sus labores docentes con las de investigador en calidad de asociado al Jardín Botánico de Madrid. Allí fue jefe de la sección de Historia de la Botánica y de Ciencias Naturales y secretario de redacción de los Anales del Instituto Botánico A.J. Cavanilles. Todos estos Institutos de investigación dependían, provistos de relativa autonomía, del Consejo de Investigaciones Científicas (Sánchez Ron, 2021). Incluimos el número de artículos de Enrique Álvarez López aparecidos en las publicaciones del CSIC<sup>12</sup> como la *Revista de Indias* (3), *Anales del Instituto*

*Botánico A.J. Cavanilles* (9), *Arbor* (1), *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural* (7) que aun siendo esta última una entidad privada también estaba vinculada al CSIC. Fue nombrado asimismo socio de honor de la Real Academia Hispano-Americana de Ciencias, Artes y Letras por sus numerosos estudios americanistas. Además, desarrolló estudios histórico-botánicos destacando como uno de los pocos que junto a Cayetano Cortés Latorre y Emilio Guinea mantuvieron vínculos con los exiliados.

Sus numerosos artículos histórico-botánicos se centraron en las aportaciones naturalistas de los expedicionarios españoles en las Indias. Los trabajos y logros de naturalistas del siglo XVI como Gonzalo Fernández de Oviedo (Centroamérica) Francisco Hernández de Toledo (México), José de Acosta (Perú), y las posteriores

<sup>12</sup> Aquí no podemos recoger todas sus publicaciones, pero una relación bastante completa aparece confeccionada Ezquerria Abadía, 1962, pp. 521-523.

expediciones científicas de la segunda parte del siglo XVIII de Martín Sessé (a México), Hipólito Ruiz y José Pavón (a Perú y Chile), Félix de Azara (a Argentina, Paraguay y Brasil) y en particular la ingente labor taxonómica emprendida por Antonio José de Cavanilles (Álvarez López, 1946) son expuestos y analizados con rigor y extensión porque, en palabras de Enrique Álvarez López:

[...] cuando ojeamos la amplia literatura dedicada en otros países a autores cuyo puesto es evidentemente muy inferior al del que aquí estudiamos [Gonzalo Fernández de Oviedo]; cuando vemos que obras dignas de los mayores elogios por otros conceptos en el campo de la historia de la ciencia, se escriben con una ignorancia de este y otros nombres de eminentes españoles y con un desconocimiento total de la obra de España en América pensamos que sólo aportaciones repetidas [...] pueden remediar este mal [...] La historia natural se enriquece y ensancha como no había vuelto a hacerlo desde los tiempos de Aristóteles y Teofrasto y con seres que aquellos no pudieron soñar ni hallaron iguales las expediciones alejandrinas (Álvarez López, 1942, p.22 y pp.32-33).

Buena parte de estas publicaciones sobre las Indias debieron ser acogidas con entusiasmo debido al énfasis que el régimen franquista ponía entonces en la exaltación de la labor española en América, unido al sueño falangista de una España imperial. El Consejo de la Hispanidad creado en 1940, y el Instituto de Cultura Hispánica que lo reemplazaría en 1945, fueron sus manifestaciones institucionales más notorias, con ramificaciones en el CSIC.

José Ibáñez Martín, primer presidente del CSIC, dejó claro el ideario de la institución cuando dijo en su discurso inaugural de 1940:

“Queremos una ciencia católica. Liquidamos, por tanto, en esta hora, todas las herejías científicas que secaron y agostaron los cauces de nuestra genialidad nacional y nos sumieron en la atonía y la decadencia. [...] Nuestra ciencia actual, en conexión con la que en los siglos pasados nos definió como nación y como imperio, quiere ser ante todo católica (Eliás, 2000).

Llegados a este punto resulta necesario preguntarse si detrás de este escudo americanista cabía desarrollar ideas evolucionistas frente a las creacionistas y en qué medida se inscribían las aportaciones científicas de Enrique Álvarez López dentro de las nuevas tendencias que acabarían sentando las bases de la biología y la ecología actuales. Todo indica que ya estaban superadas las dilatadas y acaloradas controversias del siglo XIX entre evolucionistas y creacionistas, al menos en los ámbitos científicos. Por ello comprobamos que:

A principios del siglo XX, el darwinismo estaba de capa caída en la comunidad científica internacional. Los mecanismos por los cuales podía actuar la selección natural propuesta por Darwin no podían ser explicados con las teorías vigentes de la herencia. Durante esta etapa, conocida como el “eclipse del

darwinismo”, tomaron fuerza teorías alternativas de la evolución, tales como el lamarckismo, los finalismos o los vitalismos. Sin embargo, en la década de los treinta, las ideas de Darwin renacieron gracias en parte a la recuperación de las leyes de Mendel y su aplicación a la explicación de la selección natural. También colaboraron en este renacimiento darwinista una serie de modelizaciones matemáticas que aportaron una explicación científica coherente, con modelos predictivos que ofrecían resultados coincidentes con las pruebas naturales. Estos cambios hicieron resurgir, con especial fuerza a finales de la década de 1940, la teoría de Darwin, ahora rebautizada como “neodarwinismo” (Florensa, 2021).

El interés que desvela Enrique Álvarez López por estudiar, como ya apuntamos, a los precursores de Darwin en España, como es el caso en torno a los planteamientos biológicos de Félix de Azara, una circunstancia que reconocería el propio Darwin, pone de manifiesto su propósito de revalidar los logros científicos de los botánicos españoles del pasado con arreglo a las nuevas tendencias científicas del presente. El caso más emblemático es la colección casi inagotable de los hallazgos botánicos de Celestino Mutis (1732-1808). Por ahora van publicados 38 de los 55 tomos previstos. Sin embargo, si tuviéramos que atenernos a las contribuciones más importantes de Enrique Álvarez López habría que señalar la publicación en 1958 de los tomos IV y V de *Flora Peruviana et Chilensis, sive descriptiones et icones plantarum* (.), así como el tomo 1, capítulo V, de *Flora de la Real Expedición Botánica del Nuevo Reino de Granada de 1954*.

Otros artículos, tales como “Apuntes para un boceto de la teoría de la especie” (1953), 41 pp.; “En torno a una teoría general de la regulación biológica” (1949), 19 pp.; “Lamarck, Cavanilles y Condillac” (1946), 10 pp.; “Apuntes para un concepto del género y la especie en la Historia de la Botánica” (1943), 41 pp.; “La doctrina de la simetría en A. P. de Candolle y los problemas fundamentales de la clasificación” (1948), 90 pp.; “De la *Philosophia Botanica* de Linneo a algunos temas fundamentales de la biología” (1947), 83 pp.; “El viaje a América de Alexander von Humboldt y Aimé Bonpland y las relaciones científicas de ambos expedicionarios con los naturalistas españoles de su tiempo (1964), 49 pp.; o el libro “Especificación, subespecificación y biogeografía” (1957); dejan bien patente el dominio que demostraba tener sobre los últimos avances de las ciencias de la naturaleza.

De su asistencia a congresos sólo queremos apuntar aquí su participación al VIII Congreso Internacional de Botánica celebrado en París en julio de 1954 y que una de sus últimas contribuciones a la ciencia fue la organización de la conmemoración del centenario de Alexander Humboldt en España (Puig-Samper, 2000), realizada en 1959 por la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. En esa ocasión pronunció una conferencia sobre la relación de Humboldt con los naturalistas españoles, un aspecto interesante dado lo inadvertido que había pasado en España el “Aristóteles de

la Ciencia” hasta bien entrado el siglo XX, a pesar del evidente gran significado que España y Latinoamérica tuvieron para Alexander Humboldt.

Por último no podemos dejar de mencionar la importancia que Enrique Álvarez López daba a la difusión del conocimiento de las ciencias naturales editando libros de texto para los diversos planes de estudio de bachillerato, desde 1929 en adelante. Versaban so-

bre “Elementos de Biología” (1929), “Elementos de Botánica y Zoología” (1942), “Geología y Citología” (1948), y “Biología y Geología” (1954), con numerosas reediciones.

Enrique López Álvarez falleció en Madrid el día 23 de diciembre de 1961 durante una cirugía de prostotomía y está enterrado en el cementerio de La Almudena de Madrid.

## 6. Referencias bibliográficas

- Álvarez López, E. (1936). El concepto de progreso biológico. *Anales de la Universidad de Madrid*, tomo V (1) (Ciencias).
- Álvarez López, E. (1942). Estudio preliminar y notas en la edición de la obra de Fernández de Oviedo. En Gonzalo Fernández de Oviedo. *De la natural historia de las Indias*. Summa.
- Álvarez López, E. (1946). Cavanilles. Ensayo biográfico-crítico. *Anales del Jardín Botánico de Madrid*, 6(1), 1-64.
- Cruz Sallavera, S. (2016). El sistema educativo durante el Franquismo: Las leyes de 1945 y 1970. *Revista Aequitas: Estudios sobre historia, derecho e instituciones*, nº 8, 31-62.
- Elías, C. (2000, 15 de octubre). Los científicos piden que el CSIC no tenga carácter político. *El Mundo*.
- Ezquerro Abadía, R. (1962). Enrique Álvarez López. *Revista de Indias*, XXII(89-90), 521-523.
- Florensa, C. (2021, 19 de abril). Darwinismo durante el franquismo. *Saberes en Acción*. <https://sabersenaccio.iec.cat/es/darwinismo-durante-el-franquismo/>.
- Gómez Bravo, G. (2009). *El exilio interior. Cárcel y represión en la España franquista, 1939-1950*. Taurus, 2009.
- Gomis A. y Josa, J. (2003). Veinticinco años de Historia de la Biología en España (1977-2002). *Llull: Revista de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias y de las Técnicas*, vol. 26, 109-156
- Gomis A. y Perejón, A. (2019). La Real Sociedad Española de Historia Natural: 148 años de historia, 148 socios. *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, 113, 145-163.
- Grana Gil, I. y Martín Zúñiga, F. (2017). La depuración franquista del profesorado de Institutos de Madrid. *Revista Complutense de Educación*, 28(3), 709-724. [https://doi.org/10.5209/rev\\_RCED.2017.v28.n3.49728](https://doi.org/10.5209/rev_RCED.2017.v28.n3.49728).
- Instituto de Bachillerato Cervantes (Madrid) (en línea). Instituto de Bachillerato Cervantes (Madrid). *Academic*.
- Jiménez, C., Fernández, J. y Fonfría, J. (2005). La introducción a la ecología en los libros de texto españoles. *Revista Llull*, 28(62), 435-460.
- Ministerio de Educación y Ciencia (1982). *Instituto de bachillerato Cervantes. Miscelánea en su cincuentenario 1931-1981*. Ministerio de Educación y Ciencia.
- Moreno Burriel, E. (2018). *Depurar y castigar. Los catedráticos de Geografía e Historia en los comienzos del Estado franquista (1936-1943)*. Instituto Fernando el Católico.
- Moreno Tello, S. (ed.) (2012). *La destrucción de la democracia: vida y muerte de los alcaldes del frente popular en la provincia de Cádiz*. Junta de Andalucía.
- Navarro Cardoso, F. (s.f.). José María Pemán y la depuración universitaria. Proyecto de investigación: *La evolución de la ciencia penal española durante la Segunda República, la Guerra Civil y el Nuevo Estado*. Universidad de Huelva.
- Orozco Acuaviva, A. (1985). *Origen y Evolución del Ateneo de Cádiz*. Caja de Ahorros de Cádiz.
- Pettenghi Lachambre, J.A. (2009). *Detrás del silencio, el trágico destino de los gobernadores de Cádiz en la II República*. Artepick.
- Puig-Samper, M.A. (2000). La investigación humboldtiana en España. Antecedentes y perspectivas. *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas*, 347-356.
- Sánchez Ron, J. M. (2021). *El Consejo Superior de Investigaciones Científicas: una ventana al conocimiento (1939-2014)*. CSIC.
- Urbán, M. y Lara, J. (2021). *Memorias democráticas*. Sylone.